

la vida, retirándose de la inteligencia, será absorbida en la más vil de nuestras facultades: la facultad de sentir.

En segundo lugar, los malos libros desposeen á los pueblos de su conciencia. Y en efecto, ¿cuál puede ser, decidme, la acción de tantas obras corruptoras que circulan en todas las clases, sinó debilitar, minar paulatinamente y derribar todos los principios de las costumbres? Por ellos el mal no conoce ya límites, y se produce bajo todas las formas. Aquí, corrupción razonada y docta; allí, corrupción desenfrenada para aquellos á quienes ningún exceso espanta; ó bien, corrupción culta, elegante y de buen tono, para los que quieren decencia en la blasfemia, y una especie de pudor hasta en el mismo escándalo. Hay la corrupción que se dirige al entendimiento; la que se dirige á las inclinaciones; la que se dirige á la inocencia, á la que debe tenerse miramiento para perderla con más seguridad; hay, en fin la corrupción satánica, que hiere con atenciones, y mata con respetos.

En tercer lugar, el efecto de los malos libros es atentar á la civilización. ¿Qué es la civilización en su más alta idea? El respeto á los derechos.

Pues ¿por ventura, decidme, los derechos están completamente en las propiedades de la vida ó en los intereses materiales del hombre? ¿Por ventura no están perfectamente en las creencias, en los deberes, en la conciencia? Esta es la alta y nobilísima civilización que sin cesar atacan los escritores impíos y corruptores del mundo.

LIBROS.

(ASOCIACION PARA LA PROPAGACION DE BUENOS LIBROS.)

III.

Attende lectioni.
Aplicate á la lectura.

(1 TIM. IV. 13.)

Merced á la extension de la enseñanza en todas las clases de la sociedad, vuestros hijos, amados oyentes, empiezan á leer y comprender lo que hace el objeto de sus lecturas. Cuando poseen la facultad de leer bien, ya no está en vuestra mano impedirles que se entreguen á ese ejercicio. Solo vuestra prudencia puede determinar su esfera de actividad, y si les poneis en las manos buenos libros, los leerán con sencillez de corazón. Satisfecha su curiosidad, los cortos momentos de ocio que el trabajo les concede para la lectura, no les inducirán á la peligrosa tentación de procurarse otros libros, y tendreis el consuelo de verles crecer en sabiduría sin riesgo para la virtud. Si, por el contrario, les faltan esas aguas puras, ¿no es de temer, que llevados del juvenil ardor que les inspira un conocimiento recién adquirido, vayan á beber en fuentes corrompidas? No necesitarán ir en busca del mal. Los buenos libros se hacen buscar. Los libros corruptores, sin hablar del incentivo que ofrecen á los malos instintos de nuestra naturaleza, no esperan siquiera que se les desee, sinó que vienen por sí mismos á colocarse á vuestra vista y á vuestra mano.

Hoy me he propuesto, amados hermanos míos, hablaros de la urgente necesidad de asociarse para propagar los buenos libros, para lo cual vengo á reclamar el concurso de todos los hombres de celo y de fé, y de todos los fervorosos fieles de esta parroquia. A. M.

1. Los malos libros, multiplicados por millares y por centenas de millares, ya no conocen límites á su curso devastador; es un torrente que de lo alto de los montes, cuyos flancos ha asolado, háse pre-

cipitado en los humildes valles, inundando las plazas públicas y cubriendo toda la faz de la tierra con su impuro cieno. Procedimientos de fabricacion más expeditivos y ménos dispendiosos, y un fondo común largamente dotado por una ardiente propaganda, han permitido al proselitismo de la impiedad y de la herejía dar sus innobles productos á bajo precio, ó por nada, cuando no puede venderlos. El veneno ha circulado, no solo por los abultados tomos que únicamente los hombres desocupados y estudiosos pueden digerir, sinó por las hojas sueltas que todos leen, y con que sin cesar brinda una prensa infatigable á todas las inteligencias, como su pan de cada día.

En verdad, el espíritu de la época actual se lanza con ménos viveza á la propagacion de las máximas cruelmente impías; y debemos hacerle la justicia, de que cada día se muestra ménos infatuado de la engañosa filosofía, que por tanto tiempo impusiera su tono dogmático y su palabra decisiva con una vana ostentacion de ciencia y de amor á la humanidad. Pero, si las alturas se han iluminado con rayos más puros, las regiones inferiores permanecen todavía en las tinieblas ó en las falsas luces del siglo XVIII. Cualesquiera que sean los síntomas consoladores de un regreso á mejores vías, no váyamos empero á creer, hermanos míos, que haya cesado ó entibiádose por eso la lucha del error contra la verdad; lucha que solo ha cambiado de armas. La diseminacion por los pueblos de una multitud de escritos breves infectados del veneno de la herejía ó de la irreligion, y llenos de pérfidas insinuaciones contra la Iglesia ó sus ministros, es un hecho por desgracia muy notorio y muy repetido para que de nadie sea ignorado.

2. El único medio de preservacion que nos queda es, combatir el mal con el bien, la mentira con la verdad; ofrecer á cuantos tienen tiempo y aficion á la lectura bastantes buenos libros, para quitarles la tentacion de leer los malos ó peligrosos; de ahí la necesidad de *bibliotecas parroquiales*.

Urge tomar providencias de seguridad contra una agresion tan amenazadora. La naturaleza del ataque nos indica el género de defensa que debemos adoptar. Rechacemos con los libros los ataques de los libros. Fúndense en cada ciudad, en cada villa, en cada aldea, bibliotecas abundantemente surtidas de todas las obras más sustanciales, más puras é interesantes en materia de devocion y religion, de artes y ciencias útiles, que ha producido la prensa cristiana y concienzuda. Sean esas bibliotecas como otros tantos arsenales provistos de todas piezas, como *aquella torre de David de que penden mil escudos*, en los cuales pueda cada cual armarse del casco de la sal-

vacion y de la espada de la palabra para defender su más precioso patrimonio.

¿Qué podrian, decidme, todos los propagadores de la irreligion, de doctrinas impías ó heterodoxas, si llegasen á chocar contra poblaciones así dispuestas á recibirlos? El error triunfa porque ataca á la ignorancia. Con las bibliotecas parroquiales, cualquier hombre que sepa leer, puede adquirir un conocimiento razonable y razonado de la religion que le ponga en estado, segun el deseo del principe de los apóstoles, de dar cuenta de su fé y de su esperanza á quien quiera que le pida testimonio de ellas (I PETR. III, 15).

Una biblioteca parroquial, consultada con fruto por los que leen, será tambien provechosa hasta á los que ignoran los primeros elementos de las letras. En toda familia hay algun individuo más ó ménos aficionado á los ejercicios de la lectura. Ved, pues, qué ventaja os podria reportar una biblioteca que estuviese á vuestra disposicion. Ha llegado la noche; ha dado la hora de la oracion comun, y quereis hacerla preceder ó seguir de una lectura edificante. Gracias á la preciosa coleccion de *buenos libros*, no solo tendreis muchos á vuestra disposicion, sinó que ya no tendreis la molestia de escogerlos. El piadoso lector abre los libros que le suministran alternativamente los asuntos de lectura más variados, más útiles y atractivos. Ora es una sólida explicacion de las principales verdades de la fé; ora de la historia de la Religion y de la Iglesia, en que se revela á cada página la diestra de Dios; ora la vida de los santos, héroes del cristianismo, lumbreras, protectores y modelos nuestros; ora anécdotas morales, los rasgos más tiernos de las Escrituras inspiradas de Dios. Cada cual presta á esta lectura una atencion recogida; y en la devota reunion, suspendida á la palabra del lector, reina el silencio más profundo. Bajo la impresion de esta inocente delicia, las largas veladas del invierno trascurren sin que nadie advierta su duracion. Olvídense los trabajos del día, ó si es una fiesta, se prolonga con gusto el santo reposo que consagra sus momentos todos. ¡Espectáculo digno de las bondades del cielo! Los niños escuchan con oídos ávidos las maravillosas y sencillas historias de un José, de un Tobías, de un Daniel, que ya no se borrarán de su memoria. Los ancianos meditan los oráculos de la sabiduría eterna, con los cuales comparan los *proverbios de los antiguos*, que no debemos despreciar (IMIT. CHRIST. I, 5), y las máximas que han aprendido de su larga experiencia, y siéntense todos exhortados interiormente á admirar á Dios en sus obras, á bendecir su Providencia, á sobrellevar con resignacion, así la *maldicia de cada día*, como el peso de toda una vida llena de miserias,

esperando la prometida recompensa. Acostumbrados á un alimento sólido, les repugnarán en adelante las huecas teorías de la mentira y de la nada, y dirán con el profeta: Tus enemigos, Señor, me han contado fábulas, pero no tienen la dulzura de tu ley (PSALM. CXVIII, 85). Firmes y constantes en su fé, no darán oídos á los discursos *engañosos, y no se dejarán arrebatados á todo viento de doctrina*. Si no siempre saben distinguir lo vicioso y erróneo de un sofisma, á lo ménos conocerán que no está en él la verdad; y á menudo bastaráles un argumento sencillo, sacado de sus lecturas, de un pensamiento, de una máxima que de ellas habrán conservado en la memoria, para triunfar de una sabiduría soberbia, y echar por tierra todo el edificio de una ciencia ambiciosa y de una trabajosa argumentación.

De esta manera tendremos poblaciones religiosas al par que ilustradas.

Pero ¿nos engañarían acaso nuestros deseos sobre el particular? ¿Es posible fundar una biblioteca en esta parroquia? ¿Y por qué no, decidme os ruego, hermanos míos? Si se tratara de crear en este género un establecimiento de lujo, concebiríase esa imposibilidad; pero la obra de los buenos libros se desarrollará naturalmente de un modo proporcional á nuestros recursos. ¿Qué se necesita en nuestra modesta parroquia? Un reducido número de libros, no digo todos los buenos, sino los mejores, los más instructivos, los más elementales. Por lo demás, esta obra no es nueva ni carece de ejemplo, puesto que florece ya en varias parroquias del vecino imperio.

No desmayéis, pues, ante las aparentes dificultades que ofrece este nuevo proyecto. No digáis: bueno es el pensamiento; pero ¿quién sufragará los gastos de la ejecución? La Providencia proveerá, hermanos míos. Cada uno de vosotros querrá cooperar á esta limosna espiritual, por la que solicito hoy el celo ilustrado de todos en provecho de la ignorancia de muchos. Nosotros también nos suscribimos á este fin, para alentaros y daros el ejemplo.

Interesaos, hermanos míos, por esta obra tan buena, tan hermosa y tan digna de vuestra religión, toda vez que importa á la fé, á la que se trata de preservar de todo ataque en las almas. Contribuyendo eficazmente á esta obra, habreis merecido bien de la religión, de la parroquia, de las generaciones presentes y venideras, y dejado á vuestros hijos un buen testimonio de vuestra devoción.

PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Non recedat volumen legis hujus ab ore tuo: sed mediteris in eo diebus ac noctibus, ut custodias, et facias omnia quæ scripta sunt in eo. Josue, I, 8.

Sapientiam omnium antiquorum exquiret sapiens, et in prophetis vacabit. Eccli. xxxix, 1.

Hic liber mandatorum Dei, et lex, quæ est in æternum: omnes qui tenent eam, pervenient ad vitam; qui autem dereliquerunt eam, in mortem. Baruch, IV, 1.

Quæcumque scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt: ut per patientiam, et consolationem Scripturarum, spem habeamus. Rom. xv, 4.

Attende lectioni, exhortationi, et doctrinæ. I Timot. IV, 13.

Omnis scriptura divinitus inspirata, utilis est ad docendum, ad arguendum, ad corripiendum, ad erudiendum in justitia; ut perfectus sit homo Dei, ad omne opus bonum instructus. II Tim. III, 16, 17.

Accepi librum de manu Angeli, et devoravi illum: et erat in ore meo tamquam mel dulce. Apoc. x, 10.

Cor sapientis querit doctri-

Tu boca hable de continuo del volumen de esta ley, y medita de día y de noche lo que en él se contiene, á fin de guardar y cumplir todas las cosas en él escritas.

El sábio indagará la sabiduría de todos los antiguos, y hará estudio en los profetas.

La Sabiduría, este es el Libro de los mandamientos de Dios, y la Ley que subsiste eternamente: todos los que la abrazan, llegarán á la vida verdadera; mas aquellos que la abandonan, van á parar en la muerte.

Porque todas las cosas que han sido escritas en los *Libros santos*, para nuestra enseñanza se han escrito: á fin de que mediante la paciencia, y el consuelo que se saca de las Escrituras, mantengamos firme la esperanza.

Aplicate á la lectura, á la exhortación, y á la enseñanza.

Toda escritura inspirada de Dios es propia para enseñar, para convencer, para corregir á los pecadores, para dirigir á los buenos en la justicia ó virtud; en fin, para que el hombre de Dios ó el cristiano sea perfecto, y esté apercebido para toda obra buena.

Recibí el libro de la mano del Angel, y le devoré: y era en mi boca dulce como la miel.

El corazón del sábio procura

nam; et os stultorum pascitur imperitia. Prov. xv, 14.

Numquid potest cæcus cæcum ducere? Nonne ambo in foveam cadunt? Luc. vi, 59.

Multi autem ex eis, qui fuerant curiosa sectati, contulerunt libros, et combusserunt coram omnibus. Actor. xix, 19.

In novissimis temporibus discedent quidam à fide, attendentes spiritibus erroris, et doctrinis demoniorum. I Timoth. iv, 1.

Doctrinis variis, et peregrinis nolite abduci. Hebr. xiii, 9.

instruirse; la boca de los necios se alimenta de sandeces.

¿Por ventura puede un ciego guiar á otro ciego? ¿No caerán ambos en el precipicio?

Muchos de los que se habian dado al ejercicio de efimeras curiosidades ó ciencia mágica, hicieron un monton de sus libros, y los quemaron á vista de todos.

En los venideros tiempos han de apostatar algunos de la fé, dando oídos á espíritus falaces, y á doctrinas diabólicas.

No os dejesis descaminar ó llevar de aquí allá por doctrinas diversas, y extrañas.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

En el Antiguo Testamento solo se habla del Libro de la Ley, sea porque no hubiese otro en un principio, ó sea porque fuese el único que tenia una completa autoridad. Véase en el Deuteronomio (c. 6) con qué formalidad é insistencia manda Dios á todos los del pueblo elegido, que lean, mediten, aprendan y recuerden las palabras escritas en dicho Libro.

Dios nuestro Señor se vale de los libros buenos como de un medio para ilustrar nuestro entendimiento, mover y reprender nuestro corazon extraviado. Así lo vemos en el libro segundo de Esdras (c. 8); donde, cuando el pueblo de regreso de Babilonia oyó de boca de Esdras las palabras de la ley con la mayor atencion, dice el sagrado texto: que *incurvati sunt, et adoraverunt Deum proni in terram*; que aquel religioso silencio de la muchedumbre solo era interrumpido por los sollozos de los circunstantes, al recordar el atrevimiento con que habian violado los preceptos de la ley: *flebat omnis populus, cum audiret verba legis*.

Los buenos libros sirven á los fieles de consuelo en las tribulaciones, y de medio con que obligar á la divina misericordia. Tenemos de esto un evidente testimonio en el pasaje citado de Esdras, en el

1.º de los Macabeos (CAP. 5, v. 49, y CAP. 12); sobre lo cual dice el elocuente S. Crisóstomo: *Vidisti quomodo quacumque calamitate, humanam naturam premente, conveniens ex Scripturis antidotum accipere liceat, ut omnis vitæ hujus repellatur anxietas* (HOM. IN GEN.)

El infernal enemigo del hombre, conociendo la eficacia de los buenos libros, nada procura con más ahinco que el destruirlos por manos de sus perversos emisarios. Uno de estos fué el impío rey Joaquin, que echó á las llamas los avisos y las amenazas que Dios habia dictado á Jeremías (JEREM. CAP. 56): otro fué Antioco Epifanes, quien al propio tiempo que inundó de libros gentílicos toda la Judea, quemó cuantos ejemplares pudo encontrar del Libro de la Ley, y decretó pena de muerte contra el que los guardase ó leyese (I МАСНAB. 1): mas el fin de estos dos hombres perversos fué tan trágico, como sus crímenes merecian.

De lo sobredicho se puede inferir, cuán detestables son los que se ocupan en escribir, imprimir y expender libros, que enseñan errores y vicios, haciendo el más horrible estrago en las almas.

Si consultamos la historia eclesiástica, veremos cuántas almas se han pervertido por la lectura de un libro malo.

Orígenes, talento privilegiado, se pervirtió por haberse aficionado algo más de lo que debia á leer los errores de los herejes de su tiempo; Tertuliano, por haber leído los errores de los Montanistas.

Si viene á nuestras manos un libro malo, debemos imitar la conducta de los primeros fieles de Efeso: conocida la perversidad de algunos libros que guardaban en su poder, los quemaron públicamente (ACTOR. CAP. 19).

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

Numquam de manu tua et oculis tuis recedat liber, áma scientiam Scripturarum, et carnis vitia non amabis. S. Hieron. ad Rustic.

Geminum confert donum lectio sanctarum Litterarum, sive quia intellectum mentis erudit, sive quia, à mundi vanita-

Jamás pierdas de vista ni se aparten de tus manos los Libros santos, ten aficion á la ciencia de la Sagrada Escritura, y no la tendrás á los vicios sensuales.

La lectura de los sagrados Libros produce dos efectos buenos; ilumina el entendimiento, y guia el corazon al amor de Dios, ha-

tibus abstractum, hominem ad amorem Dei perducit. S. Aug. Serm. 112 de Temp.

Perspicuum est spirituali lectione animam sanctificari, et gratiam Spiritus Sancti affatim infundi. S. Chrysost. Hom. 9 in cap. 3 ad Coloss.

Mens tua divinis se voluminibus occupet, his antiquus hostis cum te videt intentum, velut hostem fugit armatum. S. Petr. Dam. lib. 6, ep. 29.

Verbum edificatorium mortis (pravi libri). Tertul. de Carn. Christi, cap. 17.

Arma dæmonum, Ecclesiæ subversio (sunt libri pravi). S. Chrysost. in Epist. ad Rom.

Falsa doctrina est lepra mentis. S. Aug. de verb. Ap.

Véanse: LECTURAS y LITERATURA.

LIGEREZA; véase: INCONSTANCIA.

ciéndole olvidar las vanidades del siglo.

Es indudable que por medio de la lectura espiritual el alma se santifica, y va enriqueciéndose copiosamente con los dones del Espíritu Santo.

Ocupa tu entendimiento en la lectura de los Libros santos, á fin de que hallándote en esto ocupado el maligno espíritu, huya de tí, como de un enemigo poderoso.

(Los libros malos) son discursos aptos para causar la muerte eterna.

(Los libros perversos son) las armas de los demonios para subvertir la Iglesia de Dios.

La mala doctrina es como la lepra del alma.

LIMOSNA.

Noli avertere faciem tuam ab ullo paupere: ita enim fiet ut nec à te avertatur facies Domini.

No vuelvas tus espaldas á ningun pobre: que así conseguirás que tampoco el Señor aparte de tí su rostro.

(TOB. IV, 7.)

No hay cosa más ordinaria en la cristiandad que oír hablar de la excelencia y de las utilidades de la limosna; pero, casi no se ha usado, ó por lo ménos, gusta muy poco el oír hablar del precepto y de la obligacion de la limosna. Los que no la hacen, comunmente es ninguno el escrúpulo que de ello tienen, y no se acusan jamás en el tribunal de la penitencia; y los que la hacen, gustan de mirarla como una obra de supererogacion, mas no como una obligacion estrecha y rigurosa. La hacen, pero, al mismo tiempo, tienen una oculta complacencia de juzgar que pasan más allá de la raya de sus obligaciones; lisonjéanse con este pensamiento y gustan de tenerle, ya sea para conservarse en la libertad de no dar, ya para atribuirse todo el mérito de lo que dan. No obstante, es una verdad sin disputa, que la ley de Dios nos obliga á aliviar á los pobres con nuestras limosnas; y esta ley es tan severa, que no va en ella ménos que nuestra eterna salvacion. No quiere Dios quitaros el mérito de vuestra caridad cuando haceis la limosna; pero, tampoco es razon que vosotros le quiteis, ó pretendais quitarle el poder que tiene y tendrá siempre de mandarla: como Dios, no os niega lo uno; pero, no es razon que vosotros le disputéis lo otro; y para inspiraros sobre este punto toda la sumision necesaria, es preciso que quedeis convencidos de tres cosas. En primer lugar, que la limosna no es un puro consejo, sino precepto. En segundo lugar, que no es un precepto vago y sin determinacion, sino ceñido á determinada materia. En tercer lugar, que este precepto debe observarse con orden y segun las reglas de la caridad. Pues estas tres verdades son las que me propongo demostraros. Precepto de la limosna, materia de la limosna, orden de la limosna. Hé aquí lo que